



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.^a María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 47

Salamanca 15 de Noviembre de 1909

AÑO IV

UN VIAJE INESPERADO

II



YA en España, y descansando de la inesperada excursión y toma de baños, al referir á mi familia de Cáceres y Salamanca los múltiples y variados episodios á que se había prestado mi imprevisto viaje, sentí no haberme podido procurar un retrato de la Santa Mano, como grato recuerdo del feliz, aunque penoso hallazgo. Para satisfacer, pues, mis deseos, concebí el proyecto de escribir á las dichosas depositarias de la veneranda Reliquia, suplicándolas la fotografiasen, y me enviasen unas copias, y con ellas la de la auténtica, como testimonio de que aquella Mano lo es efectivamente de la Virgen Avilesa, y,

además, una sucinta y sencilla historia del cómo y por qué allí se halla al presente.

Todo lo he recibido, y creo muy del caso su publicación en esta revista. Son estos documentos de tal importancia para Avila y para España entera, que no creo que sea indiferente vean ó no la luz pública; sobre todo, como datos que vayan integrando cada día más la historia de la gran Santa, que parece compendiar en sí la admirable elevación de la virtud y perfección cristiana, y el carácter tan genuino y netamente español.

Documentos á que se refiere la reseña del inesperado viaje, en que providencialmente descubrí el lugar donde se conserva la Mano izquierda de la Seráfica Doctora y Virgen Avileña, Santa Teresa de Jesús.

A la carta que escribí á la R. M. Superiora de la felicísima Comunidad, depositaria de la Santa Mano de la Reformadora de la Orden Carmelitana, en la que suplicaba fotografiasen la Santa Reliquia y me remitiesen unas copias, y con ellas, la de la auténtica, y sucinta historia del cómo y por qué allí se halla al presente, recibí la contestación y demás documentos que á continuación transcribo:

“I. M. I. T.

Ilmo. y Rmo. Sr. Canónigo D. Mariano Gómez Saucedo.

Con gustosa y agradable sorpresa recibí la muy apreciable carta de V. Ilma., y adjuntas las dos preciosas tarjetas postales, que asimismo agradecemos cordialmente y estimamos muchísimo por el delicado recuerdo de V. Ilma. como por la encantadora y amable representación que una y otra nos ofrecen (1).

Nuestra Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús, que tan agradecida fué siempre á sus devotos, sabrá recompensar desde el cielo, así esta fineza, como el ardiente amor y devoción verdadera que V. Ilma. le profesa, bien representado en el grandísimo sacrificio que en tiempo de tanto calor hizo

(1) Eran una fotografía de la imagen extática de Santa Teresa de Avila, y otra de la reunión de las reliquias más conocidas de la misma.

V. Ilma. en un viaje tan costoso para venir á venerar su Santa Mano, proporcionándonos á nosotras la dicha y consuelo de asistir en nuestra pequeña iglesia al santo sacrificio de la misa, que V. Ilma. celebró.

Para satisfacer á la fervorosa devoción y pedido de Vuestra Ilustrísima mandé por persona de toda confianza buscar un buen fotógrafo, para tirar los doce retratos de la Santa Mano; y aunque no los he visto todavía por estar aún en Lisboa, me consta que ya están tirados, y muchísimo estimaré lo estén á gusto de V. Ilma.

Lo que admiro mucho es cómo salen tan caros, pues me han dicho que los doce son 6 000 reis portugueses, que serán en España paréceme que poco más ó menos siete duros. Bien quisiera que no costasen tanto á V. Ilma., así porque no tuviera tanto que gastar V. Ilma., como porque esta Comunidad, en el estado de pobreza en que se halla, y cargada de muchas deudas, no está en condiciones de ofrecerlos á Vuestra Ilustrísima, como con gusto lo haría. Por este estado de pobreza, y por una circunstancia que explicaré, estaba yo, por el contrario, animada á recurrir al bondadoso corazón de V. Ilma., para pedirle se dignara juntar más alguna cosa á esa cantidad por el siguiente motivo: Desde que esta Comunidad se fundó, que hace ya diecinueve años, no habíamos conseguido ver en ésta ninguno de nuestros PP. Carmelitas, hasta este año, que por diferentes motivos, vino aquí el reverendo P. Prior de los Carmelitas descalzos de Medina del Campo. Este nuestro fervoroso Padre, sabiendo cuánto Nuestra Santa Madre Teresa de Jesús quería que sus hijas fuesen ayudadas por los frailes de la misma Sagrada Reforma, para que nos conservemos en el verdadero espíritu de la Orden, se ofreció con gusto para venir á darnos los santos ejercicios espirituales, con la condición de pagarle el viaje de ida y vuelta desde Medina aquí, porque ellos también son pobres; por no perder este socorro espiritual tan necesario á nuestras almas, me he determinado ver si puedo conseguir alguna limosna de almas piadosas, que nos ayuden á pagar el viaje, y es á V. Ilma. á quien en primer lugar recurriría con entera confianza, si, no me embarazase un poco, el ver que Vuestra Ilma. tiene ya que gastar bastante con los retratos. En todo caso, los 6.000 reis que aquí pagamos al fotógrafo, pedía el favor á V. Ilma., si esto no le es más incómodo, de antes

de mandarlos aquí, remitirlos más bien al dicho P. Prior de Medina del Campo, cuyo nombre es Fr. Miguel de la Sagrada Familia, para el fin ya mencionado, y el juntar más alguna limosnita si V. Ilma. puede, lo dejo á la piedad de su grande corazón. cierta de que Nuestra Santa Madre y grande paisana de V. Ilma., no dejará de recompensar á V. Ilma. cuanto haga por sus pobres hijas, y nosotras también haremos cuanto sea de nuestra parte con nuestras pobres oraciones.

A las muy fervorosas de V. Ilma. nos recomendamos mucho, con especialidad mi amada compañera de España, que, aunque al presente no se halla de mayor gravedad, sigue sufriendo mucho por ser sus enfermedades muchas y todas crónicas. Agradece el recuerdo de V. Ilma., y así como todas las demás, respetuosamente saludan á V. Ilma. y tuvieron grande gusto cuando les leí la muy grata que V. Ilma. me escribió; y les hizo mucha gracia V. Ilma. decir que, por no saber el nombre de la Religiosa aragonesa que en el locutorio le habló, no le dirige á ella la carta; pues efectivamente, sin V. Ilma. acordarse de su nombre, fué á la misma que Vuestro Ilma. la dirigió, y es la que ahora tiene el gusto de firmarse con verdadero afecto en Jesús de Teresa.

De V. Ilma., ínfima sierva en Jesucristo, *María Tomasa de San Joaquín. Priora.*

Y ahora, con el mayor gusto, voy á decir á V. Ilma. algo de lo que toca á la Insigne Reliquia ó Santa Mano, conforme en cuanto pueda, á lo que V. Ilma., en su muy apreciable carta, me dice: pero debo advertir á V. Ilma. que, por no estar aquí reconocidas por lo que somos, no tenemos sello del convento, ni siquiera se le puede dar ese nombre en público, sino el de Colegio del Sagrado Corazón de Jesús. Quinta do Candieiro. Olivares, Noviembre 16 de 1908.,

“JESÚS

Para satisfacer á los fervorosos deseos de V. Ilma, respondo, en primer lugar, que la Santa Mano que V. Ilma. vió y veneró en el torno de nuestra sacristía, es la legítima Mano de Nuestra Santa Madre Teresa dd Jesús, como consta de la Auténtica que aquí, en nuestro archivo, tenemos, que fué escrita por Nuestro Venerable P. Fr. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, que fué el mismo que en el año 1585 trajo de

España esta Insigne Reliquia, dejándola en el Covento de Santo Alberto en Lisboa y en manos de algunas de aquellas afortunadas y fervorosas religiosas, que habían vivido y tratado con Nuestra misma Santa Madre Teresa de Jesús. Quedó la Santa Reliquia y duró en el dicho convento hasta el año de 1890, en que el convento acabó, ó mejor dicho, en que, habiendo muerto la última religiosa profesa que ahí había, el Gobierno tomó cuenta de aquella santa casa, como ya la había tomado del convento de la Estrella y de todos los antiguos conventos la va tomando. A principios de Abril del dicho año noventa, apenas la última religiosa fué enterrada, el confesor y capellán de la Comunidad entendió que la Santa Mano debía ser entregada al Emmo. Sr. Patriarcha de Lisboa, y así lo ejecutó Su Eminencia D. José III, hoy Patriarca Resignatario, que ya viviendo aún la última religiosa de Santo Alberto, nos había ofrecido que en ella acabando, la Santa Mano vendría á esta Comunidad (entonces recién fundada); deseó cumplir su palabra desde luego, lo que no pudo efectuar del todo porque muchas personas devotas y señoras distinguidas que la querían venerar, se incomodaban con eso por hallarse esta santa casa fuera de Lisboa, motivo por el cual en los años anteriores sólo la teníamos aquí algunas temporadas, especialmente el mes de Octubre, por caer en él la fiesta y novena de Nuestra Seráfica y Santa Madre. En una ocasión tuvimos la dicha de tenerla más largo tiempo, parece-me que fué por lo menos un año, á causa de haber aparecido en la propia carne de la Santa Mano, un moño que mucho admiró á Su Eminencia, y en trayéndola aquí sin diligencia alguna, desapareció y quedó limpia como al presente se halla. Ultimamente, cuando supimos que Nuestro Eminentísimo Prelado D. José había tratado de salir del Patriarcado y lo conseguía, le suplicamos no nos dejase sin entregarnos primero la preciosa y Santa Reliquia, á lo que Su Eminencia respondió que fuese á su Palacio Episcopal un sacerdote y llevase un recibo firmado por mí como Superiora de esta casa, y en que declase cómo Su Eminencia D. José III, antes de salir del Patriarcado, nos había dejado aquí la Santa Mano de Nuestra Gloriosa y Seráfica Madre Santa Teresa de Jesús. Aquí, pues, gracias á Dios, la tenemos y pedimos á Vuestra Ilma. nos alcance del Señor con sus santas oraciones que nuestro nuevo Eminentísimo Prelado nunca nos la vuelva á

quitar, sino que la deje aquí siempre con sus hijas, que ahora somos veinte, entrando en este número también una novicia. Yo la última de todas, pido para cada una y para mí á V. Ilma. su santa bendición, y también mucha disculpa de lo mal escrito que va esto, pues lo escribo por la noche y no sé hacerlo mejor.—*María Tomasa de S. Joaquín, C. D.*—Colegio del Santísimo Corazón de Jesús. Quinta do Candieiro. Olivares, 15 de Noviembre de 1908,,.

MARIANO GOMEZ SAUCEDO.

Canónigo Penitenciario de Sevilla.

(Continuará).





SANTA TERESA DE JESÚS

Y

LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA



Es tan popular la Santa castellana, que quizá no pueda encontrarse detalle alguno de su vida que sea desconocido para los lectores de LA BASÍLICA. Temo, por eso, que todos, al terminar de leer estas líneas, pronuncien el fatídico y despectivo—ya lo sabíamos—con que se protesta implícita, pero certeramente, del atrevimiento del articulista. El hecho tiene, sin embargo, detalles muy curiosos, y no he podido resistir la tentación de publicarlo, aun á trueque de pasar por pesado é inoportuno.

La lucha verdaderamente titánica que tuvo que sostener Teresa de Jesús en sus fundaciones sería prueba suficiente, si por otras razones no estuviera bien probado, del acerado temple de aquella alma varonil que sentía el pleno convencimiento de lo sagrado y legítimo de la misión que cumplía.

Con ingénua sencillez nos da cuenta la Santa de las mañas de que se valía el demonio para oponer obstáculos á sus empresas. Aquí en Salamanca, dado el carácter de nuestra ciudad de entonces, tuvieron las dificultades un aspecto particular. Todo estuvo en los estudiantes, y eso que en aquel siglo tenían fama, si hemos de creer á Pedro Chacón, de modestos y hasta de ejemplares.

Llegó la Santa á Salamanca, “una vispera de todos los Santos, el año que queda dicho (1570) á medio día,” (1). Creía

(1) *Libro de las fundaciones*, cap. XIX.

encontrar dispuesta la casa para su fundación, pues ya hacía tiempo tenía el encargo de buscarla "un buen hombre... llamado Nicolás Gutiérrez, harto siervo de Dios. ."; pero muy al contrario de lo que esperaba, recibió la desagradable noticia de que "la casa no estaba desembarazada, que no había podido acabar con los estudiantes que saliesen de ella". Obraban muy en justicia los estudiantes, aunque acaso anduviera mucho en ello la mano del enemigo, como creía la Santa fundadora. Fundábanse para su negativa en el privilegio de que gozaban, desde los primeros tiempos del estudio (1), de ser siempre los primeros y los preferidos en el arriendo de casas, y lo que es más, de no poder ser despedidos por nada ni por nadie de la morada que hubieren alquilado. Insistió la Santa, con aquella fe inquebrantable que fecundaba todos los actos de su vida, haciendo ver á Nicolás Gutiérrez "lo que importaba que luego se la cediesen", y tanto trabajó el siervo de Dios, tales resortes puso en juego, que por influjo del Obispo D. Pedro González de Mendoza (2), y aún quizá por orden expresa del Maestrescuela, el dueño del caserón pudo conseguir que los estudiantes cedieran en su empeño.

No salieron los estudiantes sin hacer de las suyas; pues como jóvenes y orgullosillos que eran, no debían tener en muy alto grado todas las virtudes, aunque Chacón asegure que en ellos se hallaba "toda la buena conciencia, comedimiento, llaneza y buen trato que se puede desear", (3).

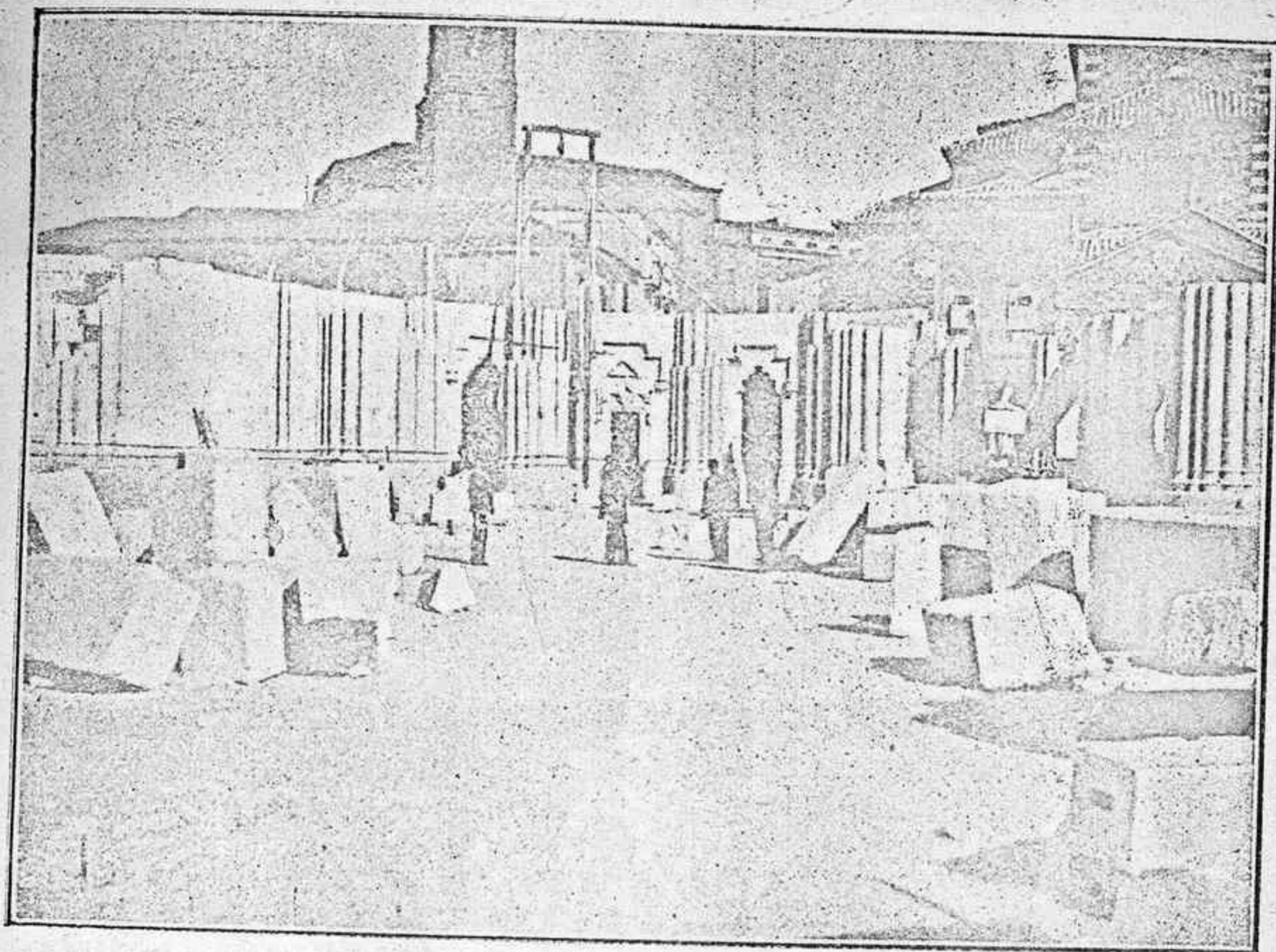
Tal enojo sintieron al ver pisoteados sus derechos, que no dejaron cristal sano, ni baldosa en su puesto. Era el último cartucho que el *enemigo* quemaba para estorbar los designios de la Santa. Deja entreverse aquella protesta atrevida de los estudiantes en estas palabras de la heroína del Carmelo: "Fué *la primera* que fundé sin poner el Santísimo Sacramento, porque yo no pensaba en tomar la posesión si no se ponía, y había ya sabido que no importaba, que fué harto consuelo para mí según había mal aparejo de los estudiantes: como no deben de tener esa curiosidad, estaba de suerte toda la casa

(1) Tenían los estudiantes este privilegio, al menos, desde Fernando III el Santo.

(2) Hijo de los Duques del Infantado.

(3) Historia de la Universidad. Semanario erudito de Valladares. Tom. XVIII.

que no se trabajó poco aquella noche,,. Muy peor dispuesto que por el ordinario abandono de los estudiantes pudiera encontrarse, debía estar el caserón, cuando aquella misma noche debieron trabajar mucho para que les sirviera de albergue, ellas que si encontraban "un poquito de paja para recostarse,, tenían más que sobrada comodidad.



Estado de las obras. - Vista general de la parte correspondiente al ábside.

Tres años permaneció la fundación en aquel destartalado caserón que desalojaron los estudiantes, y que hoy lleva el nombre de *Casa de Santa Teresa*. La celda en que la Santa tuvo los éxtasis más admirables y donde compuso la inspirada glosa

Vivo sin vivir en mí
y tan alta gloria espero
que muero porque no muero,

ha sido convertida en oratorio público.

*
* *

Pasaron años y más años. Murió la Santa en 1588, en olor tan grande de santidad, que muy luego se incoó el proceso de

su beatificación. España entera, los Obispos de las diócesis españolas, Comunidades, Corporaciones, Universidades (1), etcétera, todos acudieron al Sumo Pontífice suplicando por la canonización de la Santa. Acaso por entonces nadie se acordará ya de la obstinación de los estudiantes salmantinos, pero uno de ellos, lo hizo bien público y al Santo Padre llegó la noticia de lo que cuarenta años antes había ocurrido en Salamanca.

Nadie pensaría que uno de aquellos estudiantes que tan enojados se mostraron al ceder la casa, era un futuro Obispo, y uno de los que con más interés pedirían al Sumo Pontífice la beatificación de la Santa castellana.

Firmada por Juan Móriz, Obispo de Barbastro, se encuentra, en el tomo V, pág. 74 del *Año Teresiano*, una carta muy curiosa, en la que, á vuelta de varias razones con que el Prelado justifica su petición al Santo Padre en pro de la beatificación, se leen las siguientes palabras: "Porque ha cuarenta años que estudiando yo en la Universidad de Salamanca salí de la casa en que vivía para que entrase en ella á fundar un monasterio de monjas".

No se crea que pararon en esto las relaciones de la Santa con la Universidad de Salamanca. Pudieran traerse á cuenta otros muchos hechos, algunos muy interesantes; pero me he fijado en éste, por lo curioso, y porque en él se siente la mano de Dios, que andaba siempre en las cosas de Teresa, convirtiendo en flores delicadas las que antes fueran espinas punzadoras.

FELIPE ROMERO JUAN.

(1) En otro artículo diremos algo de lo que hizo la Universidad de Salamanca por la beatificación de Santa Teresa.





LUMEN IN CŒLO

¡Luz, luz, hágase luz! el hombre clama,
En todo asunto que al azar revuela:
¿Habrá delito, ocultación, falsía?...
Hágase luz, y la opinión lo sepa.
Luz en todo se busca ávidamente,
Porque en todo la infamia se sospecha,
¡Cuando tanto la luz es ansiada,
Es sin duda que andamos en tinieblas!
Si el pasado fué el *siglo de las luces*,
¿Cómo la sociedad camina á ciegas,
Pues que pide la luz? y es evidente,
Que no la pediría de tenerla.
Aumentad esos focos portentosos
De las brillantes lámparas eléctricas:
Es preciso más luz, hasta que el uno
Pueda leer del otro en la conciencia.

Mas tanta claridad ya ofende al hombre:
No puede resistir su vista enferma
Luz que registre el tenebroso abismo,
De su mezquino corazón de tierra.
Evita conocerse, y es cobarde
Para llevar con su potente diestra
Al fondo de ese arcano; que es el mismo,
La salvadora antorcha que flamea.
Al esforzado, que con firme paso,
Para estudiar su corazón, penetra
En las secretas causas de su daño,
Pronto le acusa el mundo de demencia.
No de otro modo, al hombre que padece
Todos al punto horrorizados dejan,
Cuando con propia, incommovible mano,

Los rojos bordes de sus llagas quema.
 Es tiempo ya de que la luz impere;
 Pero ansiar la luz en lo de *afuera*,
 Y ser mi corazón eterno enigma,
 Es ciertamente la mayor vergüenza.

¡No pidas ya más luz, hombre moderno!
 Noticias á granel te da la *prensa*:
 Ella te arranca del mullido lecho.
 Tu favorito pasatiempo es ella.
 ¡No pidas ya más luz! Las claras ondas
 Del aire vibran con pasión frenética,
 Palabra y luz recorren los espacios,
 De dichas y pesares mensajeras.
 ¡No pidas ya más luz! el parlamento
 Publica, el mismo día, sin reservas,
 Las cuestiones de estado que ventila,
 Y sus minucias altas y pequeñas.
 Ya no hay secreto que se guarde un día,
 Ni hay infecundo el germen de una idea,
 Todo es de todos, si una voz lo esparce,
 Política y moral, industria y ciencia.
 ¡No pidas ya más luz! lucientes faros
 En los amplios jardines centellean,
 Y árboles, flores, fuentes y palacios,
 Con vívida ficción la luz semeja.
 Y en medio de esa luz, que del progreso
 Los admirables triunfos lisonjea,
 Sigues siendo un enigma, y va á tu alma
 Toda la sombra que del mundo ahuyentas.

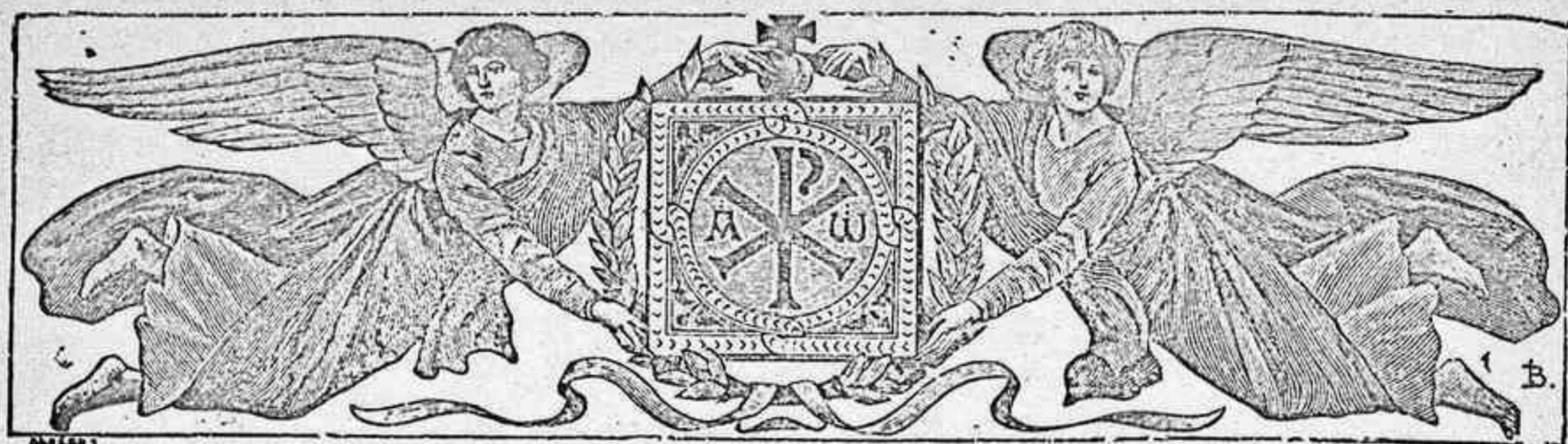
No me digas que es luz eso que brilla:
 Eso que atrae tu mirada enferma,
 Lo que el delgado filamento inflama,
 Ni lo que imprime la mordiente rueda....
 La luz no es eso que obedece al hombre,
 Cuya llave regula su soberbia,
 Con esa luz, si sólo almas hubiese,
 Toda la humanidad sería ciega.
 Con esa luz convive la deshonra,
 La impura sala del festín se atreza,
 Roba el ladrón, la fraude forma un trono,
 Y en sus gradas le sirve la vileza.
 En medio de esa luz, la torpe usura
 Con sangre de los pobres se alimenta,
 Abraza y vende á un tiempo el falso amigo,
 Mancha su honor, incauta la doncella....
 Si eso fuera la luz, todos los vicios
 La mirasen con odio, de ella huyeran,

Pues es sabido, que quien males obra,
De sólo oír su nombre se avergüenza.

¡Hombre moderno que por luz suspiras!
¡Enigma eterno do la luz no entra!...
¡Prófugo errante que entre luz caminas,
Y palpando, no obstante, en las tinieblas!
Coje la antorcha con robusta mano,
Y explora la región de tu conciencia:
¿Tiembra tu corazón? por conocerte,
No ha de sufrir aumento tu miseria.
Bate con bríos de tu pecho ignoto
La enmohecida y enclavada puerta;
Entre la luz purísima á raudales
Y la fe y el amor entren con ella
Si oíste que *la luz vida es del hombre*
Oíste bien, la frase es evangélica;
Pero esa luz vital viene de arriba,
Ni el genio altivo, ni el vapor la crean.
Esa luz es encanto de los cielos,
Madre de inspiración y de belleza,
Es la que traza al santo su camino,
Es la que inunda el alma del poeta...
Muerta la luz corpórea del sentido,
Milton la vió, llenando su poema
De inmortales imágenes divinas
Cuadros sublimes de épica grandeza....
Para gozar de luz tan grande y pura
No estorbará al vidente su ceguera,
Como al amor no estorba la distancia,
Ni á la dulce esperanza el tiempo arredra.

PEDRO GIL,
Magistral de Ciudad-Real.





DIA DE LOS DIFUNTOS

A MI MADRE



L triste tañer de las campanas anuncia á los hombres, y sobre todo á los cristianos, la muerte, para que se detengan unos momentos en el camino de la vida, den tregua á sus negocios y pasiones para pensar en el último fin.

Así lo hace la Iglesia en la conmemoración de los difuntos, que hace todos los años en el día 2 del mes de Noviembre, y bien puede ser el anuncio para que recuerdes á tus padres, á tu esposa, á tus hijos, para los cuales no tenéis ni queréis sino caricias y bondades.

Quizá es triste el recuerdo, como es amargo traer á la memoria pérdidas irreparables, ligadas á nosotros con vínculos de amor; pero al mismo tiempo, ¡cuántos consuelos y cuántas enseñanzas! ¡cómo se confirma aquello de que la sabiduría principia en la muerte! como ha dicho un escritor.

Vayamos al cementerio con cristiano recogimiento, como quiere la Iglesia, y dejemos allí al corazón que derrame sentimientos y recuerdos, que pronuncien los labios fervorosas oraciones, tan guardadas para aquellos seres queridos á quienes recogió la muerte!

Allí oiremos, seguramente, palabras de eternidad, de amable desengaño: "yo fuí lo que tú eres, tú has de ser lo que yo soy; mirá y repara y aprende cómo terminan las cosas de la vida.". Este es, sin duda, el lenguaje del alma, cuando no ve en derredor de sí otra cosa que lágrimas y suspiros, losas y fúnebres coronas, revelando el lugar donde descansan las personas amadas por nosotros.

Oremos por los difuntos, dice la Iglesia; día es hoy de misericordias y de perdón.

¡Triste es para mí el recuerdo, y más triste todavía porque no puedo orar en aquel mismo sitio, donde yacen los restos de mi adorada madre! Pero sé muy bien, que me unen á ella el corazón y la fe, porque guardo en el alma su imagen bendita y creo en la eficacia de las oraciones. Están vivos en el espíritu sus consejos y me sigue á todas partes, y nadie arrancará de mi memoria la promesa fiel, de no olvidarla en los días de mi vida.

Y son clara muestra de mis palabras las tristezas que trae á mi espíritu tu recuerdo; muchas veces me ha hablado en tu nombre y escuché reverente sus palabras, y las escondí en lo más hondo del pecho, para que nunca se me olvide su cumplimiento.

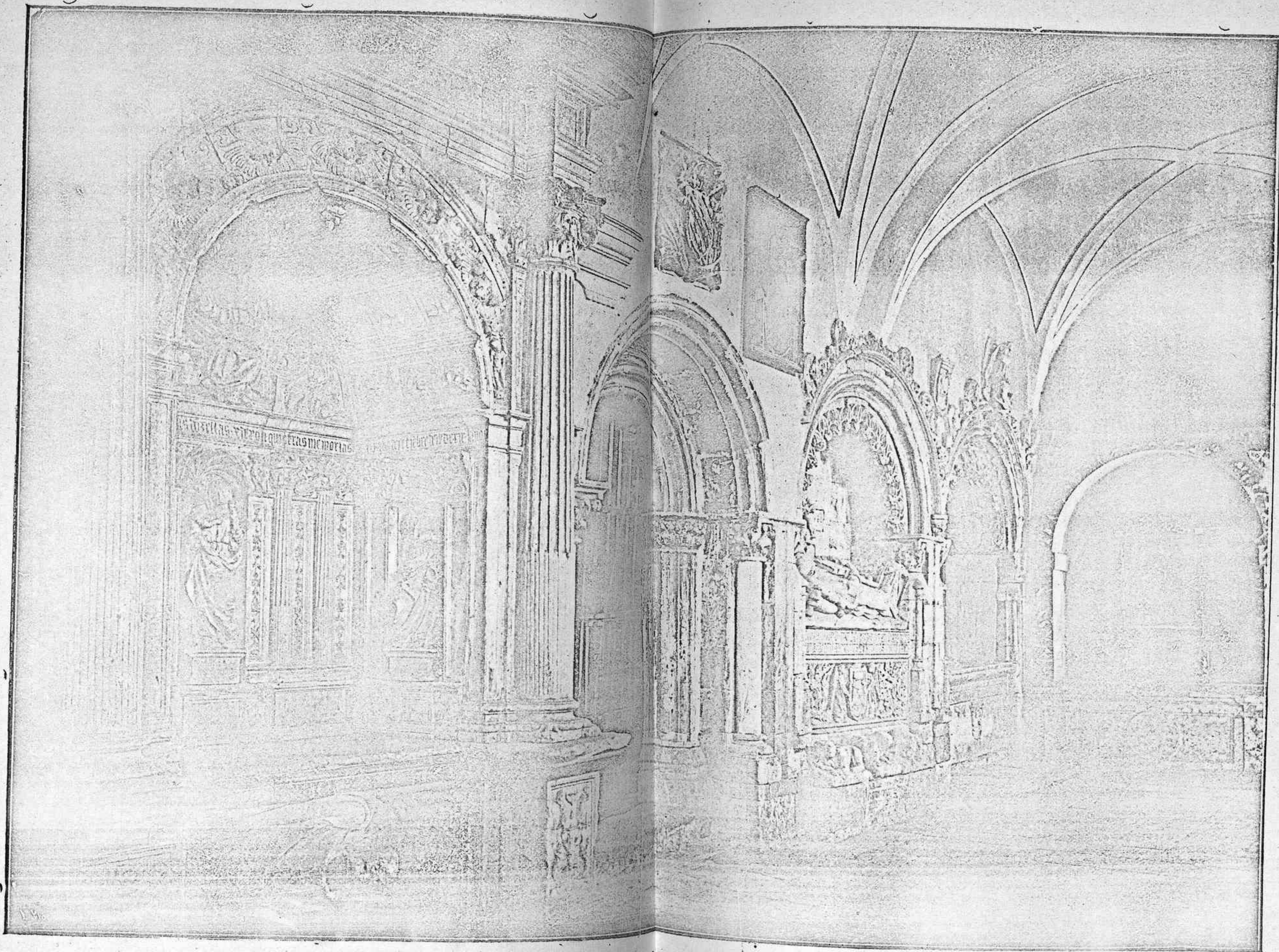
Y es para mí satisfacción cumplida crecer en la comunión de los santos y en la mutua correspondencia de las oraciones, porque así entiendo que llegarán mis palabras hasta el trono de Dios, de donde, recogidas por los ángeles, llegarán á tu corazón, y las estimarás y amarás con aquel cariño que amaste siempre á los hijos.

Tranquila puedes estar, madre mía, porque jamás las cosas de la tierra ni arracarán ni borrarán aquel "no me olvides, hijo mío," que, como hierro candente, pasó mi espíritu y quedó hondamente grabado, donde estas cosas se clavan, para que nadie las pueda derrocar.

En este día fueron para tu memoria todos los pensamientos míos y todos los sentires del corazón, y confieso que me parecía ofrenda sin valores, si no hubiera entendido que, al llegar á tí, como eran ofrecimientos de tu hijo, subirían tanto de precio, como no es posible estimar los cariños y amores en el recibimiento de una madre.

Aquel juntarse tu rostro con el mío, al dejar la tierra por el cielo, fué el "hasta luego," castellano, donde se fundieron las amarguras mías y tus consuelos; conjunción durísima de amores, que sella la eternidad y la esperanza confirma, y las oraciones, con callado lenguaje, endulza y recuerda.

Y queda en pretensión el deseo inícuo de la muerte que riendo quebrantar nuestros amores; por sí misma primero, con prolongada separación después, como si no hubiera de



SALAMANCA. SEPULCRO EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL

aparecer nunca el reir dulce de la primera, tras las negras seriedades del invierno.

Es vano empeño de impotentes, juzgarse con voluntad para obscurecer y borrar lo que tan claramente manifiestan y graban en el espíritu lágrimas de despedida; como si no formarían, al fundirse y engarzarse las unas con las otras, fortísima cadena de diamantes amorosos, que no rompen y desgranán las fuerzas hercúleas de los siglos, ni los golpes fieros de la misma muerte.

¿Quién no entendió que el amor es más duro que la muerte? ¿Puede la fuerza viva de los siglos, sus negras y prolongadas ausencias, romper el lazo formado por dos corazones cristianos? ¿Y la fe en sus ideales?

¡Oh, qué consuelos más íntimos, cómo se levantan robustas las esperanzas y arde el pecho en caridad cristiana! ¡Cómo anima y fortalece hasta ir contra la muerte el dogmatismo cristiano! ¡Así fortalecido el pensamiento, cómo penetra seguro en los senos revueltos y oscuros de la eternidad, entre deslumbradores relámpagos de inefables verdades!

Me hieren el alma las afirmaciones ó negaciones de los impíos, porque no puedo creer que la idea de mi madre, ésta que tengo en el alma imborrable, purísima, no sea más que falacia de mi exaltada imaginación....

No.... no puede ser.... y ahora creo más firmemente que resucitaré en el último día con esta misma carne, con estos mismos ojos, con estos mismos labios, que verán y nuevamente besarán entre dichas indefinibles el rostro de la que más amé en la tierra.... el rostro de mi madre.

No me pueden engañar ni ser traidores el amor y la fe.... Si no fuera mi madre...

FILADELFO MATA.

Colegio de Estudios Superiores de Salamanca, 1.º de Octubre, 1909.





EN EL CEMENTERIO

¡Qué recuerdo tan lúgubre y sublime
Nos brinda silencioso el Cementerio
El día de Difuntos! ¡Cómo oprime
Con dejos de dolor y de tristura,
Lo mismo el corazón del hombre serio,
Del joven libertino la conciencia,
Del humano saber la falsa ciencia,
Del vicio y del orgullo la impostura!
¡Ay! ¡que es muy poderoso, es muy fuerte
El amargo recuerdo de la muerte!

Sepulcros por doquier de los que fueron;
Hachones encendidos que los velan;
Letreros que sus deudos esculpieron
Como perlas de amor en un sagrario;
Crespones funerarios que revelan
Llanto, luto, dolor, melancolía,
Coronas y guirnaldas á porfía.....
Ved de los muertos el común sudario.

¡Quizás en las alturas,
En las altas regiones de ultratumba
Donde la luz de los cristianos mora
Se oigan á deshora
Los ecos de las fúnebres canciones,
Los suspiros de amantes corazones!
¡Quizás el Dios clemente
Del llanto de los vivos no se apiade,
Y al ver á tanta gente,
Que gime y se deshace en mil angustias,
Espere en dulce calma,
Que dejemos las lágrimas del cuerpo,
Y lloremos las lágrimas del alma!

JESÚS FELIPE RODRIGUEZ.



En las Esclavas del Corazón de Jesús

UNA ESCUELA



Se ha dicho que esta nuestra ciudad querida se muere de letargo, y no es cierto; he aquí una señal delicada de vida.

En Octubre de 1908 se publicó un suelto que dice: Las Religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, establecidas en la calle de Azafranal, núm. 2, han abierto sus escuelas gratuitas para la educación de niñas pobres. Dedicadas por su Instituto á la educación de las niñas, miran como la porción más escogida de la Iglesia á las pobres, y á la instrucción y formación de las hijas de los pobres, se dedican con especial predilección.

El objeto principal es hacer de esas infelices desheredadas de la fortuna mujeres cristianas, instruídas y laboriosas, que sean los ángeles del hogar y el amparo de la familia.

A este fin tendrá el primer lugar la instrucción y educación religiosa, pero con el mismo empeño se enseñarán todos los conocimientos y labores que puedan hacer de una joven de su clase, una mujer útil á la sociedad. El catecismo, la religión, la gramática, ortografía, aritmética, geografía, historia sagrada, historia profana, coser, marcar, dibujar, bordar; nada se olvidará de lo que mañana pueda proporcionarles medios decorosos de subsistencia y labrar la felicidad de su hogar.

Las horas de clase son: de nueve á doce de la mañana y de dos á cinco de la tarde.

Se distribuirán las niñas por las clases conforme á los conoci-

mientos de cada una, buscando en todo la mayor gloria de Dios y el mayor aprovechamiento de las alumnas.

«La instrucción y educación religiosa en primer término, y con el mismo empeño todos los conocimientos y labores propios de una mujer de esta clase», son los dos fines que las Madres se proponen.

CADA DÍA

Y los consiguen. El afán por hacer aprender la educación esmerada, que pueden dar las que han salido de un mundo que les sonreía, para llegar al mundo de los pobres; la sombra del velo de una religiosa, el rezar el rosario cada día, el ser todo gratuito, el llevar las niñas más crecidas los libros de la escuela á sus casas para estudiar en ellas, cosas son que contribuyen á formar, de en medio de la turba,



Estado de las obras. — A la derecha puertas de comunicación con el actual convento de MM. Carmelitas.

un núcleo delicado de niñas pobres. *Todas las que entráis aquí abrid vuestro corazón á la esperanza*, escribiría yo sobre la puerta de esta casa, imitando la frase de un célebre poeta.

No había transcurrido un mes desde la apertura de la escuela, y acudían ya á ella un centenar de niñas.

CADA SEMANA

Rézase el rosario los días festivos; impónense luego medallas con lazo de color oro, azul celeste ó rojo á las niñas, que se hayan señalado, respectivamente, por su buena conducta, aplicación ó asistencia; toda la semana brilla sobre su pecho. Después les hace una plática un religioso. Estas almas se abren con avidez amable á la verdad; las atraviesa la divina palabra como el rayo al cristal puro. Con frecuencia, después de la plática, se les dan hojitas, estampas, revistas de propaganda, etc.

Repartía un día el Padre estampas de la Virgen, al llegar á una niña que había frecuentado la escuela protestante (mancha negrísima de esta nuestra católica Salamanca), le preguntó: ¿Os daban estampas en aquella escuela?—¡No, Padre! nos decían que si alguna teníamos, la pisoteáramos.—¡Pisotear un hijo el retrato de su Madre! Yo desearía que estas líneas llegasen á ser leídas por los padres y madres que envían sus hijas á esa escuela hereje, para suplicarles que miren lo que hacen.

Después de la plática el juego. Alguien ha dicho que las risas de los niños son la música del Dios de Bondad. Allí, bajo la mirada de las Madres, se abren y se dilatan aquellas almas, como se abre y se dilata una planta al sol: allí aprenden cómo y en qué deben recrearse. Necesitan expansión, necesitan el desarrollo de su sér, el ejercicio de sus órganos, necesitan sol, aire, espacio, movimiento, ruido, vida: ¡Pero cuántos peligros! Si no se tiene cuidado, pronto la juventud tendrá acciones y conversaciones que harán bajar los ojos á sus Angeles Custodios. ¿En el ocaso de la vida no recordarán estas niñas con placer intenso las alegrías del Azafranal?

¡Qué contraste! ¡He salido yo de allí y he visto en algunos sitios jóvenes, que aparecen á lo largo de las paredés de las calles, por donde se deslizan como reptiles; en los rincones, donde se esconden como buhos, en ciertos paseos, lejos de toda vigilancia!

CADA MES

Una vez al menos cada mes se confiesan las de 9 y 10 años; con más frecuencia se acercan á la sagrada mesa las que ya han comulgado.

Tienen sus premios extraordinarios algunas veces entre año, como en Navidad, etc. Los sábados de Mayo y los viernes de Junio se quedaban este año á comer en casa de las Madres las tres niñas.

que por su buena conducta se distinguían durante la semana entre las otras. Hasta de Bilbao han llegado regalos, abrigos, refajos, vestidos de lana... para las niñas pobres de Azafranal.

Si con estos medios y otros se consigue ó no el adelantamiento *en todo* de las niñas, á la experiencia me remito.

PROTECTORAS

¿Pero de dónde salen los gastos? Todo aquí es simpático y divino; de otras niñas y jóvenes.

El 6 de Diciembre de 1908 se fundó una Asociación de señoritas protectoras para sostener esta obra. Pertenecen á la clase acomodada; casi todas son alumnas de las RR. MM. Esclavas del Rollo: las internas son honorarias; las medio pensionistas activas. Blanca medalla con el Sagrado Corazón en el anverso y la Inmaculada en el reverso, sostenida por un lazo encarnado, es su distintivo.

Son ahora 34. Reúnense las activas (á las honorarias por ser internas no les es posible) no sólo para presidir algún solemne acto de las niñas pobres, sino para tomar alguna determinación en el régimen de la escuela ó de la Asociación. Ahora se juntan una vez al mes: un Padre les hace una plática.

¡Es de ver á las jovencitas activas servir con sus delantales el desayuno ó la comida con que alguna vez regalan á sus hermanas las pobres!

¡Y es de ver á las honorarias recibir algunas veces en el año, en el Colegio del Rollo, á sus favorecidas, con los brazos y con toda el alma abiertos y allí llenarlas de regalos! Escenas son éstas que hacen estremecer un alma cristiana de entusiasmo.

Al corazón de un pobre hace falta este cariño como el sol hace falta á la flor. ¡Oh! los que sois de la clase privilegiada y directora, alargad la mano á los que están abajo y elevadlos á Dios. Si el sol está alto es para alumbrar; si las montañas son altas, es para verter sus corrientes sobre los valles. Estáis, es verdad, llamadas para dirigir, pero no es para dirigir un caballo ó un automóvil, es para dirigir las muchedumbres al cielo.

¿Y cuándo llega una primera comunión de niñas pobres? He aquí la narración de la primera que en aquel entonces se publicó.

UNA PRIMERA COMUNIÓN

Con la misma pureza con que refleja una fuente el azul del firmamento, se reflejaban el domingo, 7, en la escuela de las Religiosas

Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús de la calle de Azafranal, las purísimas alegrías del cielo.

En ella se habían preparadó para la primera comunión, desde tiempo atrás, doce niñas pobres de la escuela.

LA MISA

Á las ocho entraron en la capilla, adornada con gusto y sencillez, las señoritas protectoras: delante de éstas se colocaron las doce niñas con traje negro, banda y cuello celeste, velo de céfiro blanco y corona blanca, sobre el pecho una medallita pendiente de lazo azul. Parecían unos angelitos bajados del cielo. Después de unos fervorines salió V. S. del Tabernáculo con todo su amor para entrar por vez primera en aquellos corazones abiertos para Él de par en par.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Se dirigieron las doce á una galería: sus pobres y felices madres cerraban el paso, corriendo por el rostro de varias, lágrimas de gozo. Farolillos de varias clases, banderas con inscripciones como éstas: «Vivan las niñas de la primera comunión». «Vivan las señoritas protectoras». «Gloria á María»; la mesa para el desayuno, presidida por una estatua de la Santísima Virgen cercada de flores y de luces, las señoritas protectoras con sus delantales blancos; he aquí lo que vieron de un golpe de vista las niñas, al mismo tiempo que oían la *Marcha real* con que se las honraba. ¡Espectáculo encantador!

DESAYUNO

Allí estaban las señoritas protectoras con sus medallas del Sagrado Corazón en el anverso y en el reverso la Inmaculada, que brillaban más que el vellosino de oro del toisón de los Reyes de la tierra; allí todas las señoritas sirviendo el desayuno y llenando de regalos á las pobres. Alegría inmensa brotaba por todos aquellos ojos inocentes, la alegría que nace de la virtud. ¡Oh, vosotras, las jóvenes, que buscáis por ahí placeres sin encontrarlos!, mirad, si no destruimos el orgullo con que estamos amasados, no seremos felices.

DESPUÉS DEL DESAYUNO

Una de las doce ofreció á sus protectoras una lista de obsequios espirituales, que durante los tres últimos días habían hecho, leyendo unos versitos que terminaban:

¡Tal es su candor puro,
Que os demuestra
El amor con que os ama
El alma nuestra!

Otra niña leyó una composición sencilla y candorosa:

Protectoras nuestras sóis
Y vuestra misión cumpliendo,
Gracias nos estáis haciendo
Que yo á agradeceros voy.

IMPOSICIÓN DEL ESCAPULARIO

Por la tarde renovaron las promesas del bautismo. Consagró el Rvdo. P. Rector del Seminario, las niñas al Sagrado Corazón de Jesús (poco antes se habían inscrito en el Apostolado), les dió por Madre á María, bendiciéndolas é imponiéndolas los escapularios de la Purísima. Terminó con una plática llena de verdad y unción, como él las hace.

*
* *

He aquí la obra; contempladla. Es en sí pequeña pero hay en ella expansiones que engrandecen, no hay en ella pasiones vulgares que envilecen.

T.





PATERNA RURA

A mi hermano Miguel.

Yo no puedo mudar, ni sé, ni quiero;
al llegar al final de la corrida,
imposible tomar otro sendero.

Las viejas tradiciones que venero,
y forman el encanto de mi vida,
he de cantar, mientras me quede aliento;
mas con la vieja música aprendida
de mi paterno hogar en las veladas,
y por viejos cantores recitadas
de rústico rabel al ritmo lento.

¡Santo paterno hogar! ¡yo te bendigo!
Al amor de tu lumbre,
en patriarcal costumbre,
en torno á sus señores
congregabas los fieles servidores,
teniendo en su señor padre y amigo

Tú miraste afanosas
á manos cariñosas
hilando de continuo
la burda estopa y el sedoso lino,
que en tus feraces campos se criaron
y la tela blanquísima tejieron
que por la vez primera me vistieron.

Cual de ella fabricaron
mi primer vestuario,
de ella quiero fabriquen mi sudario.

Yo no puedo mudar, aunque quisiera,
las rancias tradiciones amo ciego
y las he de seguir, hasta que muera.

¿Cómo mudara el rústico labriego,
que no habitó jamás otros hogares
que la *Paterna rura* tan querida,

cercada de frondosos olivares,
donde en feliz y plácido sosiego
pasaba su existencia obscurecida,
bebiendo en sus floridos tomillares
en copioso raudal salud y vida:

Ni vió más horizontes,
ni ver otros desea
que los que abarcan sus altivos montes;
ni más villa ó lugares que su aldea?

Yo, rústico labriego, á quien recrea
ver abrir en el árido barbecho,
con el torcido arado,
el surco hondo y derecho
al buey tardo y pausado,
que el robusto gañán anima en tanto
con monótono son de alegre canto:

Ni otra música oír que en la mañana
la alondra que saluda al nuevo día;
en el huerto vecino,
de amante jilguerillo el dulce trino;
el hablar de la obscura golondrina,
que anida en mi ventana
sociable y cariñosa,
que sus hijos y hogar á mí confía;
en la copuda encina
el arrullo de tórtola amorosa;
ó allá, en la tarde, al expirar el día,
en la loma vecina,
ágil trepando al empinado risco,
el canto del pastor que se encamina,
guiando su ganado hacia el aprisco;

Ni cuadro más hermoso contemplara
que la dorada mies cuando se mece
á impulsos de la brisa del verano,
y mar de oro parece,
que al doblar sus espigas adorara
al Dios que las sostiene con su mano.

Yo, que en esos lugares
á sagrados recuerdos alcé altares;
al tronco hueco de la añosa encina,
que como viejo amigo,
contra el helado viento
ó inoportuna lluvia me dió abrigo;
al regato, en cuya agua cristalina
nuestra sed se ha calmado;
la dura peña que me daba asiento
al llegar fatigado
y casi sin aliento
de trepar por el áspero collado;

aquel pino, que cuenta de mi vida
 los días que han corrido,
 plantado por la mano bendecida
 de mi padre querido,
 y ya en su copa erguida
 tejen los cuervos el revuelto nido;
 la Cruz tosca y bendita,
 sagrado centinela,
 que del vetusto hogar la puerta vela,
 y la risueña ermita,
 donde en santa oración arrebatada
 ví á mi madre adorada
 devota alzando ante su altar de hinojos
 á Dios su corazón, y la mirada
 tierna y amante de sus dulces ojos
 á la sagrada imagen de María;
 en tanto que con mano cariñosa
 á su seno me unía,
 apartaba los rizos de mi frente
 y su boca amorosa
 en ella se posaba dulcemente.

Recuerdos de mi ayer ¡cuánto os adoro!
 Guardados como en místico sagrario,
 os lleva el corazón, hasta que muera;
 como guardado tengo cual tesoro
 el bendito rosario,
 con que guiara su oración postrera

Con él me enseñó á orar mi santa madre,
 siendo niño inocente;
 caduco ya, por ella y por mi padre
 también él guía mi oración ferviente.

Y él, de mi ardiente fé mudo testigo,
 él, en mis soledades compañero,
 él, en mis penas el mejor amigo,
 cuando ya el cuerpo á la vejez sucumba,
 sobre mi yerto corazón le quiero,
 que abrazado con él baje á la tumba.

PEDRO MARÍA TORRES CABRERA.

Lisboa. Quinta da Mitra, 5 de Abril de 1909.





A los señores suscriptores.—La Administración de esta revista pone en circulación, desde esta fecha, los documentos de cobro, hasta fin del corriente año de 1909, agradeciéndoles les presten su conformidad tan pronto como les sean presentados.

* * *

La Marquesa de Squilache.—Procedente de Alhama de Aragón, ha regresado á la corte la Marquesa de Squilache.

A las pocas horas de su regreso tuvo conocimiento por un periódico de la noche de que varios soldados heridos y enfermos, recién llegados de Melilla, hallábanse alojados, por carecer de familia, en una casa de la calle de la Cabeza, y que su estado era tan calamitoso, que la cuarta ambulancia de la Cruz Roja se veía obligada á acudir á las personas caritativas en demanda de ropas de abrigo con destino á los que en tan triste situación venían del campo de operaciones.

La nobilísima dama, de cuya inagotable caridad y acertadas iniciativas viene dando pruebas desde que principió la campaña, decidió acudir en auxilio de los referidos soldados.

A dicho efecto, hoy procurará atender en su alojamiento al socorro de sus necesidades en la forma debida, pues entiende la ilustre Marquesa que el dinero que la caridad nacional depositó en sus manos no puede hallar mejor aplicación que destinándolo á casos como el presente, al propio tiempo que extraña cómo á pesar de la vasta organización y de los amplios poderes que se han concedido á las juntas locales de socorros han podido quedar sin amparo esos infelices.

Este nuevo rasgo de la Marquesa de Squilache, verdadera providencia para las víctimas de la actual campaña, nos mueve una vez más á enviarla desde estas columnas un caluroso y entusiasta aplauso.

* * *

«**Helios**».—Hemos recibido el primer número de la revista *Helios*, que se publica en la Habana, siendo Director D. José Joaquín León, y administrador, nuestro paisano y amigo D. Florencio Gil.

No diré nada de las personas, porque en estas cosas vale mucho más lo que publica la fama, que cuantas palabras de encomio pudiera yo decir de los señores Director y Administrador de la revista *Helios*; á pesar de que pueden emplearse buen número de palabras, frases, periodos en alabanza de una persona, sería decir lo ordinario en alabanzas, pero no lo correspondiente á personas tan dignamente reputadas de inteligentes en la pulcra y populosa ciudad de la Habana.

Siendo así los que más parte han de tener en la dirección y redacción de la revista *Helios*, se viene á los labios decir de ella que será una revista de esas que llamarán poderosamente la atención en todas partes, porque á lo elegante de la pluma seguirá la seriedad y razonamiento de los escritos, ya que no serán sino pensadores y literatos, los que pongan sus pensamientos en la ya dicha revista.

Y para que se entienda, que no hablamos de memoria, podemos decir de *Helios*, no sólo que corresponde al pensamiento, que de ella nos habíamos formado, conociendo el nombre y alta reputación de sus directores, sino que podemos demostrar con la misma revista, cómo fué plenamente confirmada esa manera de pensar nuestra.

Tan bien hecha está, que nadie podrá excusarse en no leerla, porque todas las clases sociales encontrarán en ella escritura para instruirse y solazarse. Han pro-

curado de todo un poco, para que nadie pueda alegar, que no hay en ella cosa, que para él merezca los honores de leerla, ya que los serios encontrarán artículos llenos de profundos pensamientos, y los fáciles y ligeros ligerezas de pensamiento y de dibujo, que los harán reír y entretenerse con los tipos y lecturas amenas que publica.

¿Para qué el programa? ¿Acaso lo hay mejor que procurar la civilización, el progreso, el orden y la religión?

El que trabaja por Dios y por la Patria no necesita programa de ninguna clase, porque todos, comparados con éste, no serían más que ridícula caricatura de programa.

En esas dos palabras está representado lo más grande, lo más hermoso, lo más civilizador y lo más progresivo, por eso *Helios* ha tenido pensamiento noble y grande, como ninguno, al escribir el nombre de bien y de justicia sin otra palabrería vana, que pudiera llamarse programa.

De todas veras felicitamos á la revista *Helios* y deseamos para ella tantas y tan grandes prosperidades, como son grandes y sinceros nuestros deseos, y no dejaremos de recomendarla y enaltecerla para bien de la humanidad y del arte.

* * *

Un monumento.—El ilustre Ibáñez Marín, célebre por su espada y por su pluma, merece ser honrado con una estatua, para perpetuar la memoria del que fué acérrimo defensor de la Patria y propagador infatigable de la cultura.

Los nombres de los que así mueren en el campo de batalla, y saben, además, levantarlos como él en el de las letras, merece los honores, con la que la fama suele coronarlos, que es con la divulgación, para que sea de todos alabado.

En esto, sin duda, han pensado los habitantes de Enguera, patria del malogrado militar é ilustre publicista; porque tienen el propósito, y diría mejor, el proyecto de levantar un monumento donde se perpetúe la gloria del que, por muchos títulos, es merecedor de tan señalada distinción.

No podemos menos de alabar con todo el entusiasmo que al alma lleva el heroísmo, el pensamiento de los habitantes de Enguera, ya que demuestran claramente el amor, que profesan á su paisano, y sobre todo, que entienden cómo han de pagarse las grandezas con grandezas, y los heroísmos con letras de piedra y artículos de bronce, contra los que nada puedan las crudezas de los hombres y del tiempo.

Sobre un grupo de piedras rústicas, dice el diseño, á modo de roca, que descansarán en una escalinata de piedra labrada, se levantará una columna árabe truncada, la cual irá envuelta con la bandera española, que la cubrirá en gran parte: la bandera está sujeta por una guirnalda de laurel, de la cual penden formando lazo la espada y cuartillas con la pluma, y en la parte posterior que deja descubierta la bandera, irá una inscripción relacionada con su vida y hechos gloriosos; después, sobre la misma columna, un busto en bronce, en cuyo punto se grabarán estas palabras: A I Ibáñez Marín, y debajo el escudo de Enguera.

Como todos los que han tomado parte en ese asunto son dignos de loa y muchas alabanzas, no podemos menos de enviárselas muy cumplidas y muy sinceras desde las páginas de LA BASÍLICA TERESIANA, honrada más de una vez con artículos del ilustre Ibáñez Marín, enamorado de la obra que pretende realizar la Infanta D.^a Paz en la construcción de una basílica á la nobilísima escritora y fundadora Santa Teresa de Jesús.

Así lo hacemos constar y será grato á nosotros hacer cuanto esté de nuestra parte, para que á todas partes llegue el pensamiento de los habitantes de Enguera, muy especialmente del digno Ayuntamiento, y sea así alabado y conocido como merecen serlo todas las grandezas de pensamiento y de obra.

* * *

Hemos leído una oración que se viene repartiendo de domicilio en domicilio y por el correo, la cual es digna de censura por asegurarse falsamente que tiene aprobación eclesiástica, y por el carácter supersticioso que reviste, toda vez que se da por infalible y seguro el alcanzar alguna gracia, si se reza cierto número de veces, y con la condición de que se haga cada día una copia de la oración y se envíe á otra persona, aparte de la gratuita afirmación que se hace de que se oyó

en Jerusalem decir que quien rezare dicha oración se vería libre de calamidades, y la de que sufrió un castigo una señora por haberse negado á rezarla. Ni la oración ni los hechos que á continuación de ella se refieren han merecido, como se deja dicho, la aprobación de la autoridad eclesiástica.

Es lástima que con celo digno de mejor empleo se induzcan á error personas de buena fe y se propaguen tan desacertadamente tan lastimosos y supersticiosos errores.

*
* *

El País ha publicado que el Obispo de Vich celebró, en compañía de sus íntimos, el 13 Octubre, en su palacio, un banquete, en que hubo brindis con champagne, el fusilamiento de Ferrer. Nuestros lectores considerarán toda la malicia, á la vez que la torpeza, de esta invención cuando sepan que el sabio y venerable Prelado aludido estaba ese día 13, y el anterior y el siguiente, fuera de Vich practicando la visita pastoral en varios pueblos de su diócesis.

¿Pero quién remedia el mal hecho con esta ficción en los lectores del periódico reprobado?

*
* *

En el mes de Mayo de 1906, con ocasión de practicar la santa pastoral Visita en Zafra el Excmo. Sr. Obispo Dr. D. Félix Soto y Mancera, fundó la caritativa Asociación del Roperío, que tiene por objeto la importante obra de misericordia de vestir al desnudo, para la cual han ingresado desde entonces más de 3.411 pesetas, con lo que se han podido distribuir entre los necesitados 1.140 prendas.

Verdad indudable es que por los frutos se conoce el árbol; por eso las asociaciones no católicas no sabemos que se ocupen en cubrir la desnudez de sus prójimos, pero con frecuencia, en cambio, se dedican á desnudar al vestido.

*
* *

En Barcelona se han blindado y reforzado las puertas de las iglesias, especialmente las de la Catedral, como precaución contra los bárbaros é incendiarios modernos.

También como antemural para estos foragidos, en algunos puntos, como en Castellón, se han formado somatenes para que los paisanos defiendan, cuando sea menester, los conventos, iglesias y sociedades católicas.

Comentando esto dice una revista religiosa, *La Voz de San Antonio*: «Ese es el verdadero camino: que los buenos se unan, no sólo para rezar y cantar, sino para recibir á tiros, si es posible, á los incendiarios, como se hace con los lobos hambrientos».

*
* *

En el último Congreso Mariano internacional de Zaragoza se determinó que el futuro Congreso habría de reunirse en Austria, dejando á elección de los Prelados de aquel imperio la sede en que tan importante acontecimiento religioso deberá verificarse. Aquellos Excmos. Sres. Obispos han designado la ciudad de Salzburgo, cerca de la frontera bávara, para la celebración del quinto Congreso Mariano internacional que se celebrará del 8 al 12 de Agosto de 1910.

*
* *

Con vínculos de piedad se han unido ante la Santísima Virgen en Valladolid la Hermandad de Nuestra Señora de la Merced y la Asociación de la Buena Prensa, ácordes en el feliz pensamiento de que el mayor cautiverio que hoy se sufre es, sin duda, el de la mala prensa, y dispuestos á libertar á sus queridos hermanos vallisoletanos de ese cautiverio ignorado que hoy padecen familias enteras de todas las clases sociales. Para el logro de tan generosos fines es un augurio venturoso el entusiasmo que suscita en aquella capital la Asociación de la Buena Prensa, pues á raíz de los sucesos de Barcelona se ha fundado aquella en ocho parroquias más de dicha católica ciudad.

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA EN ALBA DE TORMES

	<i>Francos Cts.</i>	
De D. Eduardo Romaguera, en memoria de su madre.....	100	50
		<i>Pesetas Cénst.</i>
De la Sra. de Weimer-Bamber.....	1:327	»
» D. ^a Carolina Tallada.....	10	»
» D. José Fernández Suárez.....	5	»
» » Hilario Abad.....	100	»
Del Ilmo. Sr. Obispo de Lérida.....	100	»
Entregado por las MM. Carmelitas de Alba de Tormes:		
De las MM. Carmelitas Descalzas de Palencia	30	»
Idem íd. de Valencia.....	30	»
Recogido en los cepillos de la iglesia de Alba.....	38	25
De unas señoras de la Coruña.....	15	»
» un devoto de nuestra Madre Santa Teresa.....	3	»
» D. Joaquín Lizasoain.....	25	»
Del Sr. Marqués de Bernal.....	100	»
De un sacerdote alemán.. ..	8	50

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.